1616

COMEDIA NUEVA

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Aristomenes 1. Galan.
Lisandro 2. Galan.
Menecrates 3. Galan.
Cleon 4. Galan.
Thelemon Barba.
Beleta Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Menecràtes, Cleon, y Thelemon.

Cleon. QVe aqueſſo ha reſpondido
el Oraculo ſanto, que temido
por ſus reſpueſtas tanto,
à todos cauſa admiracion, y eſpanto?
Thel. Eſto ha dicho Cleon; mas què atrevido,
aunque de ello ſe precie,
ha de poder hallar quien menoſprecie
el vivir de eſta ſuerte?
que ſe entregue à los brazos de la muerte
èl miſmo, porque vn año
el Cielo aun no concede (caſo eſtraño!)
de vida al que ſer quiera
Rey de Grecia infeliz.
Mene. Deſdicha fiera!
pero Liſandro viene azelerado,
à ſaber la reſpueſta que oy ha dado
el Oraculo ſanto, que aunque èl
de Grecia el Cetro hereda, y el Laurèl,
admitirle no quiere, quando el daño

le previene el morir antes de vn año.
Thel. Como discreto en fin teme la muerte,
que desesperarse fuera de otra suerte.
Sale Lisandro.
Lisan. Ya, Griegos valerosos, pues el Cielo
con cruel vaticinio, y con desvelo,
de suerte entre rigores me ocasiona,
que à repudiar me obliga la Corona
de Grecia, solo vengo à que prudentes
querais à mi discurso hazer patentes
las respuestas, y Oraculos de Apolo,
temidas en el vno, y otro Polo.
Cleo. Pues porque Thelemon despues te cuente
la respuesta que Apolo diò prudente,
es forzoso traerte à la memoria
recopilada, y breve aquesta historia.
El invencible Ariolante,
cuyo espiritu valiente,
por Rey de Athenas, y Esparta,
hizo coronar sus sienes:
Tuvo vn Astrologo grande
en su Corte, à quien diò siempre
mas credito, que debia
dar la prudencia en los Reyes.
Entre las cosas que quiso
saber, ò ignorar, (que vienen
à ser ciencias de futuro
ignorancias de presente)
fue, que viendose sin hijo
varon, que su Cetro herede
(porque este Reyno no llama
sino al varon solamente)
casi en las vltimas lineas
de su vida, y de su muerte
(porque la decrepitud
no es vida, aunque lo parece)
saber deseò si el Rey,
que avia de sucederle,
seria de mayor nombre,
mas valeroso, mas fuerte,
mas amado de los suyos,
mas rico, y mas excelente
en las virtudes, en quien
llegò à ser vnico Fenix.
Aristipo, que fue el nombre
del Astrologo imprudente
(que inevitables desdichas
nunca el cuerdo las previene)
os Astros consultò, y dixo,
que el Rey que le sucediesse,
vn año aun no reynaria,
por su acelerada muerte.
Ariolante, que infalible
juzgò aqueste contingente,
secreto el prodigio tubo
hasta que quiso-::
Mene. Detente,
que no le tuvo secreto,
porque advertido, y prudente
à mi me le revelò,
para que secretamente
consultasse al grande Apolo,
y me respondiò tres vezes,
lo que el Astrologo dixo,
lo que mandò que tuviesse
oculto, porque importaba.
Muriò el Rey, pero à saberse
de mi jamàs no llegàra,
si antes de morir no hiziesse
vn error tan sin consejo,
desterrando para siempre
de toda Grecia à Aristipo,
juzgando que de esta suerte
mas se ocultaria el caso:
Mas viendo que injustamente
le desterraban, à todos
la causa dixo, y la Plebe,
que en todas las cosas mira
no mas que los accidentes,
la injusticia condenò,
dando credito mas fuerte
à lo que dixo Aristipo,

porque como son los Reyes
el espejo en que el vassallo
siempre se mira obediente
para imitar sus acciones,
fue ocasion de que se aumente
entre el vulgo. desde el qual
por toda Grecia se estiende:
Y assi, aunque muriò Ariolante,
y como sobrino viene
à tu frente la Corona,
renuncia discretamente
del Reyno la possession,
porque con razon no quieres
Reynar perdiendo la vida
antes de vn año, que tiene
la muerte semblante horrible,
y en todo el mundo se advierte
no ay riqueza que la dore,
no ay Imperios que la afeiten.
Temiendo, pues, mayor daño,
porque el vulgo se sossiegue,
Thelemon le pidiò à Apolo,
que ya que no lo remedie,
à lo menos nos dê alivio,
porque el vulgo se sossiegue;
y en tan forzoso peligro
piadoso nos aconseje,
que de elegir nos dè modo,
Cabeza que nos govierne:
el qual assi nos responde.

Thel. Yo lo dirè, de esta suerte
dixo el Oraculo Santo:
Antes que el Sol su luz muestre,
las puertas de la Ciudad
mañana ocupad alegres:
y el primero que dichoso
entrare por ellas, esse
vuestro Rey serà: elegidle
para que os mande, y govierne:
Esto el grande Apolo dixo,
lo que, señor, no se entiende
que os ha de quitar el Reyno;
pues es solo, por que pruebe
del Cielo el rigor ayrado,
y despues seguramente,
el sacro Laurel de Grecia
serà esmalte, que a tu frente
dè eterna fama. Y vosotros,
Griegos nobles, y valientes,
mirad si el modo os agrada;
de mano del Cielo viene,
no puede errar su decreto,
fuerza serà obedecerle.
El remedio es ya precisso,
la ocasion ya lo requiere,
la brevedad es forzosa,
como lo es el resolverse:
el Reyno à vozes lo pide,
Hombres, Niños, y Mugeres:
el modo es como del Cielo,
impossible es que se yerre:
assi al pueblo sossegamos,
assi al gran Dios se obedece,
y assi de aquesta desdicha
salimos mas brevemente.

Lisan. A tu voluntad conforme
estoy, y al Cielo obediente,
porque el Cielo solamente
en mi voluntad informe.
Y pues que por justa ley
à el Cielo obedezco solo,
mañana nos darà Apolo
â vn hombre, à vn fingido Rey;
en quien descargue la mano
de su castigo prudente,
porque despues libremente
me Corone Soberano.
Y no sè como el sentido
ha de poder tolerar
ver que otro empieza a Reynar,
aunque Rey le vea fingido;
porque mi pecho eslabona
tal altivez, que quisiera,
aunque la vida perdiera,
ceñirme yo la Corona;
pero si el Cielo discreto
para Coronarme à mi,
à otro le castiga aqui,
cumplase pues su decreto.

Thel. Todos lo mismo dezimos.

Cle. Pues à dar el orden vamos,
porque mañana tengamos
Rey, que si bien lo advertimos,
el passado desconsuelo,
oy con la alegria igualo,
por que no puede ser malo
Rey de la mano del Cielo.

Lisan. Si, mas debeis reparar

primero, sin que os asombre,
que èl de Rey gozarà el nombre;
mas yo tengo de mandar. *Vanse.*

Salen Aristomenes, y Beleta.

Bele. Sin salud, y sin dineros,
que es la desdicha mayor,
à pie, y temiendo el rigor
de otros ladrones, que fueron,
sin que humildes ademanes
su enojo puedan templar,
nos acaban de dexar
en los puros cordobanes:
Insigne Ciudad, tocamos
tus siempre invencibles muros,
en quien pienso que seguros
de las desdichas no estamos.

Arist. Quieres saber el desvelo
de mi suerte sin igual?
pues si de muchos el mal
suelen dezir, que es consuelo,
nuevos modos, como vès,
de rigor obstenta en mi
la fortuna; pues assi
darte desdichas, no es
porque tu me consolasses
entre el penar, y el morir,
sino por darme à sentir
el ver que por mi las passes.

Bele. Pues aun no estàn acabadas
nuestras desventuras ciertas,
que de la Ciudad las puertas,
señor hallamos cerradas.

Arist Tan cerca de amanecer,
què serà; valgame Dios!

Bele La desdicha de los dos;
què otra cosa puede ser?

Arist Siempre essos mares navega
mi vida à el mundo importuna.

Bele Debe de ser tu fortuna
como sarna, que se pega;
pero què avrèmos de hazer
despues de tal trasnochar?

Arist. Beleta, amigo, esperar
que acabe de amanecer

Bele. Esse me parece à mi
que es el vltimo remedio,
aunque fuera mejor medio
no aver llegado hasta aqui,
Y pues serenos estàn
en nuestras penas los Cielos,
sentemonos, que los duelos;
mas ya sabràs el refran. *Sientanse.*

Arist. A que varios movimientos
tu natural se sujeta.

Bel. Pues por esso soy Beleta,
que me mudo à todos vientos;
mas ya que estamos sentados,
quando la pena en ti crece,
vn remedio se me ofrece,
para olvidar tus cuydados.

Arist. Ya te le desseo oìr:
ò fortuna! en què me pones?
pues en todas mis acciones
te he de imitar, y seguir.

Bele. Recuestate como yo,
todo cuydado desecha,
tiende essa pierna derecha,
encoge essotra, y si no,
tenderte à la larga puedes:
no vàs olvidando ya
los cuydados? *Ariist.* No querrà
con tan crecidas mercedes,
darme el Cielo nuevos modos
con que los olvide. *Bel.* No?
pues tiendete como yo,
y olvidaransete todos. *Tiendese.*

Arist. Ay Beleta, no te atajen
tus intentos de essa suerte,
mira que me dàs la muerte
procurame divertir,
que me matan mis memorias.

Bel. Pues que yo no sè de historias,
quiero que llegues à oìr
cierta satirilla ducha
que yo a vna vieja escrivì,
que presumia de si
hermosura, y gracia mucha.

Arist. A mugeres tratas mal?

Bel. Las viejas no son mugeres:
y si aqui saberlo quieres
oye: por vn Arenal
iba yo, y con el reflexo
del Sol, vna cosa vìa,
que culebra parecìa,
y no era sino pellejo.
De que si entenderlo quieres;
y en este exemplo lo fundo,
saco que son en el mundo

solas las mozas mugeres
à quien mi musa celebra;
las viejas, no en mi consejo.
Arist. Pues di que son?
Bel. El pellejo
que ha dexado la culebra.
Arist. Calla, que ya en indecisa
luz el rozio del Alva,
al vèr que el Sol haze salva,
crece en la Aurora la risa,
y de la Ciudad las puertas
parece que abriendo van,
y en ellas, Beleta, estàn
al parecer, encubiertas
muchas personas.
Bel. Señor,
algun grave mal sospecho.
Arist. Antes en mi altivo pecho
aumento mucho valor:
no sè què deydad oculta,
despues que esta gente vi,
infunde espiritu en mi,
que nada ya dificulta
mi aliento determinado.
Pero porque no quisiera
que entrar de aquesta manera
me vieran, tu con cuydado
anda delante.
Bel. Interbalos
son que yo hazer no los quiero,
señor, porque considero
que esto ha de parar en palos.
Arist. Desvía, que à tus estremos
cobardes no he de aguardar;
vèn, que delante he de entrar.
Dent. Rey tenemos, Rey tenemos.
Salen todos.
Arist. Què es esto, Griegos famosos?
Cleon. No temas, noble mancebo,
que aunque te parece nuevo
el sucesso, y tan forzosos
ya los temores en ti
seràn, todos los desprecia,
pues Rey de toda la Grecia
eres sin duda. *Thel.* Y yo aqui,
porque no puedas dudar,
el primero he de besar
tu Real mano. *Besale la mano.*
Menec. El Cielo diò
este modo de elegir
Rey, porque muchos querian
serlo, con que pervertian
la paz, y assi a concluir
venimos, de que el primero
que oy en la Ciudad entrasse,
aquesse le coronasse.
Cleon. Y yo atento considero
que contigo se corrige
vn mal que temi vezino;
y que has de ser vn divino
Rey, pues el Cielo te elige;
suyos son estos favores. *à p.*
Bel. Què te suspendes, què dudas?
Verdades son muy desnudas
lo que hablan estos señores.
Arist. Cielos, sueño en tal empeño?
si, pues es tal mi desdicha,
que no puedo lograr dicha,
sino la logro en el sueño.
Bel. Verdad es, pues yo el postrero
entrè para tus regalos;
pero si dieran de palos
yo huviera entrado el primero.
Arist. Mirad, Griegos, que os advierto;
que no deseo reynar,
y que en mi aveis de llorar
el mal que miro tan cierto;
porque oy le quitais la dicha
a vuestro Reyno tan fiel,
puesto que a reynar en èl
llevais la misma desdicha.
Cleon. No ay temor que nos assombre;
Vamos, porque mas de espacio,
nos puedas en tu Palacio
dezir tu patria, y tu nombre.
Men. Ven, y mudando el vestido
que nuevo sèr vendrà à darte,
podràs luego coronarte,
pues tu fortuna has vencido.
Arist. En todo soy prodigioso,
que Aristomenes me llamo.
Bel. Vitor mil vezes mi amo.
Thel. Hasta en el nombre es famoso;
y pues ya tu frente altiva
espera el laurel sagrado,
vaya diziendo el cuydado:
Viva Aristomenes, viva. *Vanse.*
Sale Lisan. Suspended, Griegos las vozes;
que

que para darme tormento,
la vaga region de el viento
van ocupando velozes.
¡Y aunque tal tumulto altera
vuestra presuncion altiva,
como le aclamais que viva,
debiendo dezir que muera?
Como le dais parabienes
de su dicha, quando Apolo
quiere castigarle a èl solo,
para coronar mis sienes?
Como quando reparais
que el Cetro a morir le inclina,
en vez de opaca sordina,
militar aplauso dais?
Cessen, pues, tanto trofeos
para aclamar su persona,
quando solo essa Corona
es digna de mis desseos.
Mas que veo! ya la plebe
le aclama, y por Rey le sigue;
que a tanto alborozo obligue
hombre que en el Solio bebe
la confussion de su muerte!
De imaginarlo estoy loco;
mas para què me provoco,
Sacros Dioses, de esta suerte?
Si solo tu soberano
decreto es porque se vea
aplaudido, y despues sea
èl desdichado, y yo vfano?
El Cetro con mas quilates
empuñe de Grecia; vanos
son mis recelos tyranos;
mas mi primo Menecrates
viene.

Men. Lisandro, tu assi
descolorido, y turbado?
què tienes, què te ha passado?
dime tu cuydado a mi.

Lisan. Menecrates, primo mio,
mi cuydado, y mi desvelo
solo es vn vano recelo,
y vn confuso desvario;
pues se viene a originar
de vèr en tal sentimiento
ocupado ya el assiento,
que yo debia ocupar.

Men. Vano es tu cuydado, primo,
quando esse aplauso assegura
tu Corona, y tu ventura.

Lis. Es verdad; mas no reprimo
la sed de mi vanidad,
aunque aqui lo considero.

Men. Pues pesar tendràs mas fiero
a el mirar la Magestad
que obstenta, el que han elegido
por Rey.

Lis. Quien es, por que assombre?

Men. Aristomenes por nombre
tiene; es sabio, es entendido,
severo, altivo, y con arte,
que a todos les causa espanto.

Lis. Calla, no le alabes tanto.

Men. No es esto por enojarte,
sino dezir lo que veo;
pesar es, pues que me abona
el mirar que su persona
me cansa, quando desseo
mirar, Lisandro, no en vano,
seguro el Cetro en tu mano.

Lis. Hasta que la suerte esquiva
con èl se cumpla del hado,
no saldrèmos del cuydado.

Dentro. Viva Aristomenes, viva.

Sale Beleta.

Bel. Vengan aqui los abastos
de todo el Reyno, pues viene
por Rey mi amo, que tiene
presencia de vn Rey de Bastos:
Hagan lugar,

Lis. Què es aquesto?

Bel. No lo vèn? la posession,
el sitial, coronacion;
y por dezirlo mas presto,
el Cetro, y laurel que aprecia
mi amo, quando elegido
con aparato lucido,
viene a ser por Rey de Grecia
aquel que mande al Senado.

Lis. Villano, aquesse soy yo;
que aunque el Cielo le eligiò,
supuesto que le ha heredado
el valor de mi persona,
porque su poder se assombre,
èl ha de tener el nombre;
pero yo el Cetro, y Corona.

Bel. Parece que le ha picado

algun tabano a este Griego.
Lis. Voyme (bolcanes fuego
exalo) pues con cuydado,
quitar quiero esta ocasion,
que si le han de coronar,
la mano le han de besar
los Grandes, y en esta accion
serà impossible escusarme
el besarsela primero;
y assi en tal pena no quiero
a tal baxeza humillarme. *Vase.*
Mene. Aunque mi gusto embaraza
esta accion, es fuerza ya
besarsela yo, pues ya
aqui sale.
Salen Aristomenes de gala, Cleon, y Thelemon.
Bel. Plaza, plaza.
Cleon. Aqueste es el Solio real
en que has de ser colocado,
y como Rey coronado
de esta Corona Imperial;
puesto que por varios modos
para aumentar tu valor,
el nombre de Emperador
absoluto te dan todos.
Arist. Primero que a tan crecido
honor mi humildad subais,
quiero, Griegos, que sepais
el Rey que aveis elegido.
Thelem. Què presencia!
Cleon. Què cordura!
The. Tanto me ha agradado fiel,
que tengo escrito vn papel,
en el qual, si con segura
accion se le puedo dar,
ha de saber su desdicha,
por si acaso por su dicha
el riesgo puede evitar. *ap.*
Ari. Yaze entre Thesalia, y Grecia,
la grande Ciudad de Soris,
donde de padres naci
tan heroycos como nobles.
No bien gozaba en mi oriente
las libertades de Joben,
quando los Cielos me dieron
tan altos, tan superiores
pensamientos, que a la llama,
que levantaban velozes,
les pareciò corta esfera
todo el ambito del Orbe.
Creci, exercitado siempre
en generosas acciones
mi uunca vencido aliento,
mi siempre denuedo noble;
porque mis divertimientos
solo eran las pensiones
de la caza; pues talando
ya los valles, ya en los bosques,
en la escuela me ensayaba
de Marte, porque hasta entonces
jamàs a el vendado Dios
quise dar adoraciones.
Agraviado el qual, de vèr
que mi corazon blasone
no aver experimentado
el arco de sus rigores,
queriendo asestar sus tiros
contra mi pecho, dispone
sacar dèl carcax volantes
dos penetrantes harpones,
que tenia reservados
para mas altas acciones,
en los ojos de vna dama;
los quales, tirando, rompe
puerta al alma, porque en ella
possession del alma tome.
Rindiòme en fin; mas no tanto
que no pudiesse mi noble
ardimiento contrastar
sus engaños, y trayciones.
Pues viendo que ya mi pecho
no lograba las conformes
libertades, que contento
avia gozado hasta entonces,
procurando resistirme
de sus engaños traydores;
corrido, pues, de mis ansias
preguntaba a mis temores:
Pues amor, no es vn ardor
que como yelo se esconde
en el pecho, y quando pasma
entonces fomenta ardores?
No es vn Aspid, que embozado
en dulces elevaciones,
alhagando con las penas,
adula con los rigores?
Pues si el amor es vn yelo,

es vn ardor, vn disforme
Aſpid venenoſo, como
ay corazon que ſe poltre
al dulce atractivo empeño
de tantas contradiciones?
Pero luego me impugnaba
la voluntad, pues conforme
con ſus engaños, fingia
de el rigor dulces primores.
Y prometiendo a la idea
fingidas elevaciones,
ya me arraſtraba violenta;
pero a tanto impulſo inmobil,
dezia: La voluntad
no eſtâ ſujeta en ſu orden
al entendimiento? ſi,
que el entendimiento pone
leyes a la voluntad:
pues ſi ella eſto reconoce,
como ſus leyes quebranta?
como ſus mandatos rompe?
queriendo tener dominio
en la voluntad del hombre?
Como? porque llegan tarde
las diſcretas prevenciones
que pone el entendimiento;
pero ſi a tiempo las pone,
a ſu dominio ſujetas
eſtàn todas las acciones.
Deſuerte, que he meneſter
para eſcuſar los rigores
de aqueſte atractivo engaño,
de eſtos ardientes harpones,
vſar del entendimiento
con tiempo; pues ſi conoce
eſto mi valor, què aguarda?
què haze, que no ſe diſpone
a librarſe de eſte engaño?
Y aſsi el medio mas conforme
es huir del enemigo,
porque en la guerra que pone
Cupido, ſolo el que huye
triunfarà de ſus pendones.
Vencido, pues, mi diſcurſo
de eſtas imaginaciones,
mi patria dexè valiente,
y entregando a las ſalobres
alcobas del mar mi vida,
ſurquè cryſtalinos montes.
Seis años en el ſervicio
del Rey de Syria, y entonces
contra fortuna logrè
las militares acciones,
que lleguè a ſer General;
aunque la embidia lo note,
de ſus armas: pero aleves,
y embidioſos dos traydores,
con engaños, fueron cauſa
de que el Rey tal odio tome
conmigo, que a no dexar
la Syria, mi vida al golpe
de ſu rigor pereciera.
Y aſsi mi valor diſpone
paſſarme a Grecia, dexando
las militares penſiones
del mar; pues tan mal pagaron
mis alientos vencedores.
Y con aqueſte criado,
que leal me correſponde,
antes que a el Alva ſaluden
los canoros Ruyſeñores,
lleguè a Athenas, donde quieren
los altos Dioſes que goze,
para mayor pena mia,
la Corona que me ponen.
La qual a aceptarla llego
temeroſo, porque en donde
tantos eſtorvos contemplo,
temo que mi dicha toque
tan alta, porque ſi caygo,
es fuerza rendirme al golpe.

Cleon. No temas; el ſacro aſsiento
ocupa, que aunque te humillas,
digno de mayores ſillas
te juzga mi penſamiento.

Ariſt. Ya mi humilde pecho tuvo
repugnancia en vueſtras vozes;
mas ſi lo quieren los Dioſes,
en ſu nombre al Solio ſubo.

Thel. Eſta Corona Imperial,
que es la que en mis manos vès,
te pongo, y luego a tus pies
te beſo la mano Real.

Men. Que ſea eſte rendimiento *ap.*
forzoſo! Yo el ſoberano
Cetro te pongo en la mano,
y deſpues la beſo atento.

Cleon. A tu Mageſtad altiva,

ciño este estoque bruñido,
y humillandome rendido,
dirè: Aristomenes viva.

Arist. Ya en possessìon soberana
del Cetro, Griegos, estoy,
temed que lo que hazeis oy,
aveis de llorar mañana:
Porque quando mi valor
el Solio llega a ocupar,
Griegos, os he de mandar
como vuestro Emperador.
Y por vida del laurel
que a mi frente ciñe vfano;
y este Cetro que en mi mano
es Real aparato fiel,
que aunque tengaìs por rigores
lo que en mi afecto es piedad,
he de premiar la lealtad,
y he de castigar traydores.

Cleon. Por esso constituydo
en la Magestad de Rey
quedas por la justa ley
de el Cielo. *Ari/.* El solo ha sido
a quìen mi amistad dessea
obedecer, y agradar.

Thel. Pues entrate a descansar,
porque oy el Pueblo te vea.

Arist. Vamos, y porque a mi zelo
el Cielo dà tanto honor,
espero que mi valor
ha de obedecer al Cielo. *Vase.*

Men. No sè que altiva esquivez
dentro de mi pecho cabe,
que al verle severo, y grave
me ha cansado su altivez. *Vase.*

The. Solo el criado ha quedado,
y oculto le he de arrojar
el papel, porque lograr
pueda todo mi cuydado. *Entrase.*

Bel. Señores, ya sin empacho
sacadme de dudas oy;
porque yo no se si estoy
durmiendo, o estoy borracho.
Es verdad lo que mirando
estoy? que yo no lo creo:

Echanle vn papel.

Pero què es esto que veo?
vn papel vino bolando
a mis pies, yo solicito
alzarle, y vèr lo que es;
mas sino leo al rebès
a mi amo el sobre escrito
dize, por el Dios Apolo
que mi juyzio he de perder?
mas aora le ha de leer
pues àzia aqui viene solo.

Sale Aristomenes.

Arist. Fortuna, ya soy Rey, ya colocado
de tu rueda en la cumbre soberana,
juzgo que tu poder todo lo allana,
pues igualas al Cetro, y a el arado:
Pero aunque a tal grandeza levantado,
como comtemplo aquesta vida humana,
la sobervia ambiciosa no profana
de mi humildad el templo respectado.
Que antigua fue mi pena, y que terrible!
pues libre de ella, en tanto bien la temo,
y ella mudada, el miedo no se muda:
Hazme fortuna, tal favor creible,
para que la costumbre de este estremo,
el estremo pasado ponga en duda.

Beleta. Señor?

Arist. Beleta, amigo?

Bel. Puedote hablar?

Arist. Pues quando tu conmigo
sueles vsar de tales prevenciones?

Bel. Son pocas ocasiones
las que ofrece el cuydado,
à que los Cielos oy te han levantado.
Mas pues esta logrè, darte pretendo
este papel, que vino sin estruendo
volando azia mis pies;
sin que este dia,
pueda saber, señor, quien os le embia;
ni la causa tampoco la comprehendo.
Ar. Qualquier desdicha en mi fortuna temo:
Lee. El Reyno en que oy tu infeliz fortuna te ha puesto, es la vltima prueba de lo contrario que te persigue; pues lo que en otro huviera sido principio de sus dichas, en ti lo viene a ser de tus desdichas; si bien el fin de todas ellas està en la muerte, que tan cerca te amenaza, puesto que dentro de vn año has de probar sus horrores; que assi lo tiene acordado nuestro grande Apolo, amenazando à el primero que ocupasse el lugar en que tan liberales te han puesto tus infelizes hados. Cosa que Lisandro, legitimo heredero de este Imperio, ni otro alguno aya querido admitirle. Esto te avisa quien despues que te viò te assegura firme amistad.
Què te parece de sto?
Bel. Que la fortuna echò contigo el resto.
Vn año? por Apolo
que causa horror imaginarlo solo!
Què bien aqui conviene
aquel adagio, que tanta verdad tiene
en tu infeliz estrella,
pues a mi me la dàn, que tal serà ella!
Arist. En que hombre importuna
rigores ha obstentado la fortuna
mas nuevos, ni mayores?
Cielos, tan sin piedad tantos rigores?
Que breve fue mi dicha,
pues la estorvò tan presto la desdicha!
Bel. Señor, dime, y perdona,
ha de ser esta muerte motilona?
porque saber quisiera,
si ha de tener hermana compañera?
Airst. En què, Dioses divinos,
os ofenden los hados peregrinos
de esta valiente espada?
Os ha enojado vèr, que respectada
vuestra Deydad ha hecho

à el Barbaro cruel, de cuyo pecho
jamàs ſe viò adorada?

Bel. Digo que anduvo necia, y porfiada
eſſa carta, Señor; pues con cuydado
debiò poner à el margen: y el criado
de el infeliz que fuere,
ſe ha de entender que muere, ò que no muere.

Ariſt. Pero ſi de vivir deſeſperado
tantas vezes la muerte
lleguè a buſcar; por què la que oy àdvierte
eſte papel, altera
mi eſpiritu alentado? pero era
ſi yo ayer la buſcaba,
mi propria voluntad quien incitaba
mi obſtinado deſvelo;
pero como interviene la del Cielo,
es tan inobediente
el hombre a ſu parecer, que ſolamente
por ſer èl quien lò ordena,
lo miſmo que buſcaba, me dà pena.

Bel. Buelvo a dezir, que muy diſtinto ha ſido
el que me trae a mi tan afligido.

Salen Cleon, y Thelemon.

Cle. Para gozar tu preſencia,
y alabar al Cielo en ti,
el Pueblo alegre te eſpera:
Entra, ſeñor, a veſtir
las Reales veſtiduras,
porque tu entrada feliz
ſe haga con la obſtentacion
digna a tu perſona.

Ariſtom. Oid:
Griegos nobles, y valientes,
el engañar, y el fingir
es de pechos generoſos?
Aſsi os ofendeis? aſsi
vueſtro nombre desluſtrais?
quando ſolo el infeliz
Ariſtomenes oy era,
licito os fue el encubrir
lo que me deſcubre el Cielo;
pero quando ya Rey fuy,
eſpecie fue de traycion;
que el engaño, y el ardid
en coſa que toca al Rey,
es traycion, y es coſa vil.
No digo aqueſto, vaſſallos;
porque quiero deſiſtir
del Cetro que ya poſſeo;
pero vna coſa advertid,
que ſi por vueſtro Rey quedo;
con pecho mas varonil
que el que podeis eſperar,
Griegos, os he de regir.
Mirad ſi aſsi me quereis;
que he de ſer ſi lo advertis,
el mas Juſto Rey de Grecia,
pues reyno para morir.

Cleon. Aſsi te queremos todos.

The. Pues yo no te quiero aſsi,
que es laſtima que ſe llegue
en tal valor a cumplir
el vaticinio de Apolo.

Ariſt. Mirad bien lo que dezis;
que arrepentidos os temo.

Bel. Yo lo miſmo he de dezir,
ſeñor, de aqui pocos dias.

Ariſt. Pues mi entrada prevenid;
que ſi me ayudan los Dioſes,
antes que dè a ſu Zenit
buelta el radiante Planeta
por esferas de zafir,
del mas Juſto Rey de Grecia
èl timbre he de conſeguir.

(✱) JORNADA SEGVNDA. (✱)

Salen Lisandro, y Menecrates.

Lis. Dexa, Menecrates, que
este ardor, este incentivo
bolcan, que mi pecho abrasa
con tan no visto martyrio,
ò le desvanezca en iras,
ò le minore en suspiros.
Men. Lisandro, reportate;
no permitas que dominio
tenga vna vil aprehension
sobre tu valor altivo.
Deshecha imaginaciones;
no se entregue tu sentido
de esta suerte a la violencia
de vn riesgo tan conocido.
Lis. Ay, Menecrates, que son
tan raros, tan peregrinos
mis pesares, que mil vezes,
quando el dolor averiguo,
yo mismo suelo buscarme,
y no me hallo a mi mismo.
Men. Deshaboga el corazon,
y si con razon te obligo,
comunicame tu mal;
no porque no le he sabido,
pues del mio, y tu dolor
es vno mismo el motivo:
si no solo por dar treguas
a el pecho porque imagino
que el dolor comunicado,
en parte consigue alivio.
Lis. Pues que renovar mis ansias
quieres, silencio te pido;
que aunque no ignoras la causa,
es vn rumbo tan no visto
este pesar, que no dudo,
si me atiendes advertido,
que cada vez has de hallar
otros pesares distintos.
Para coronarme en Grecia
a Thesalia dexè altivo,
patria que me alimentò
en sus brazos como a hijo.
Lleguè pues, a Athenas, donde
infelizmente examino
vencido mi pensamiento;
mas no por valor vencido:
Pues quando a mi heroyca frente
quise coronar altivo
con el sacro, y siempre verde
de Grecia Laurel invicto;
esse assombro de la tierra,
esse portento, esse abismo
de confusion, que me pone
en riesgos tan conocidos
esse Rey que eligiò Grecia,
por el estraño prodigio
del Oraculo de Apolo,
y el aguero de Aristipo;
y enfin, aquesse Aristomenes,
a el postrero precipicio
de mi perdicion me trae,
siendo de mi mal principio.
Sabe que yo he sospechado,
y aun del efecto averiguo,
que si acaso no se cumple
el dudoso vaticinio
de Apolo, se ha de quedar
(con que dolor lo repito!)
por vnico Rey de Grecia;
pues no sè con que atractivo,
demas de imperar los cuerpos,
tiene en las almas dominio:
pues grave, vano, severo,
y prudente, tan bien quisto
este monstruo se conserva,
que restaurador benigno
de la Patria le han llamado:
y mostrando regozijos,
todo el Imperio le canta
suaves versos, dulces hymnos.
Mira tu si solamente,
por averles prometido
que ha de deshazer agravios,
que ha de castigar delitos,
que ha de reformar a Grecia,
amor tan grande ha tenido
entre todos sus vassallos
desde el mas grande hasta el chico;
Què serà quando logrados
vean tan justos designios?
(que aunque mi enemigo sea,
de aquestos nombres es digno)
De esto nace mi dolor,

de

de esto mi pena ha nacido,
pues entre varios estremos
siempre me hallo indeciso,
sin vèr que resolucion
he de tomar; pues si sigo
el rumbo de coronarme,
temo que Apolo ofendido
ha de executar en mi
su horroroso vaticinio.
Si espero que en èl se cumpla,
recelo que los suspiros,
las victimas, y holocaustos
que haze el pueblo compassivo,
ha de alcanzar que reboque
de su justicia lo esquivo.
Mira atento, Menecrates,
si dos rumbos, dos estilos
tan confusos, como son
los que en esta ocasion sigo,
si daràn bastante causa
à el dolor en que me miro,
à la pena en que fluctùo,
y a el furor a que me incito.
Mene. Examinando la causa,
no dudo, Lisandro amigo,
que tu sentimiento es justo;
mas no es de pechos altivos,
aunque mil penas los cerquen,
estàr en ellas remisos;
antes bien, se ha de mostrar
mas valor, mas incentivo
ardimimiento, hasta lograr
sabiamente algun camino,
por donde tantos pesares
puedan ser desvanecidos.
Y assi desahoga el pecho,
no te entriegues a vn delirio,
procura vsar remedio,
discurre en hallar arvitrio,
que ya que no te remedie,
à lo menos te dè alivio.
Lisan. Ya, Menecrates, me es fuerza
hazerlo; mas mi sentido
solo vn remedio ha encontrado
en las dudas que examino.
Men. Qual es, Lisandro? *Li.* Matar
a Aristomenes yo mismo,
para que sea instrumento,
mi brazo del prometido
riesgo que Apolo amenaza;
y convocando atrevido
mis parciales, coronarme
de toda Grecia aplaudido;
y assi muera, amigo, muera
esse Emperador fingido.
Sale Aristomenes al paño.
Ar. Cielos, què es esto que escucho?
dudando estoy lo que miro.
Lisan. Muera este vano arrogante,
y en fin esse advenedizo;
muera Aristomenes. *Sale Arist.*
Arist. Quien ha de morir?
Lis. Marmol frio
he quedado; sin mi estoy!
Men. Cielos, en vano respiro!
Ar. De que te turbas, Lisandro?
de que el color has perdido?
Ea prosigue, no acobardes
tan de repente los brios:
no eres tu quien dando al ayre
penas, iras, y suspiros,
imaginabas venganzas,
y prometias castigos?
No eres tu aquel, que mostrando
valor, y denuedo altivo,
esforzado prometias
cortarme a mi el vital hilo?
No eres tu quien poco ha
(de imaginarlo me irrito)
muera Aristomenes, muera,
pronunciabas atrevido?
Pues que te turbas? de que
tan presto te has suspendido?
si es de verme, bien has hecho;
porque quando me imagino
agraviado, horrores vierto,
iras toco, incendios vibro,
etnas aborto crueles,
y mongibelos respiro.
Lis. Advierte que yo.
Arist. Ea calla,
y sabe que si el lucido
Planeta de aquessa esfera,
pretendiera con sus giros
ofenderme, vivo yo!
que sobervio, osado, altivo,
surcando esferas de luzes,
rumbos girando de vidrio,

le hiziera retroceder
de ſus centros, y epiciclos,
porque a mis plantas tapetes
fueran ſus radiantes rizos:
conſidera ſi eſto hiziera
con eſſe Blandon divino,
lampara hermoſa de plata,
farol del Orbe lucido,
lo que hiziera en tu arrogancia,
quando oſſado, quando altivo
pretendieras ofenderme
en el mas leve delito.

Haze que ſe và Ariſtomenes, y ſaca Liſandro vn puñal, y al bolver Ariſtomenes la cara, le dexa caer.

Liſ. Eſto eſcucha mi valor?
para quando guardo el brio?
Saca el puñal.
Sea eſte puñal-::
Ariſt. Què intentas?
Liſ. En vano el aliento animo!
Sueltalo en el ſuelo.
Ariſt. Ves como tu miſmo azero
ſe ha confeſſado rendido,
pues es a mis Reales plantas,
fragil, debil deſperdicio?
Buelve en ti, Liſandro, buelve,
ea, ſeamos amigos,
no te parezca que tarda
en llegar el prometido
rigor que eſpera mi vida:
ten paciencia, que yo fio
que antes de mucho has de ſer
Rey de los Griegos invicto.
Mas ſi llegas otra vez,
a dar rienda a vn deſvario;
què es llegar? el intentarlo,
imaginarlo, en el vivo
mongibelo de mi pecho,
en el bolcan encendido
de mis iras, y en el etna
de mi valor incentibo,
hallaràs funeſto ocaſſo,
encontraràs precipicio,
dividiendo aqueſta eſpada-::

Empuña la Eſpada, y ſe arrodillan Liſandro, y Menecrates.

Liſand. Señor?
Menec. Señor?
Ariſt. Sin mi juyzio
me tiene el furor! alzad,
y diſcurrid advertidos,
que aqueſto ha ſido el amago;
temed no venga el caſtigo. *Vaſe.*
Liſ. Viſte Tygre mas ayrado,
Leon mas embravecido,
quando con creſpa cerviz
el monte aſſombra a rugidos,
como ſe puſo Ariſtomenes.
Men. En tal confuſsion me miro,
que ni sè lo que ha paſſado,
ni comprehendo lo que ha dicho.
Liſan. Pero no ſoy yo Liſandro?
cuyo valeroſo altivo,
valor, en ambos dos Polos
renombres conſigue invicto?
No ſoy yo quien de Theſalia
para coronarſe vino
a Grecia, ſurcando ſiempre
creſpas montañas de vidrio?
Pues como de vèr a vn hombre
ſevero, oſſado, y eſquivo,
la ſangre elada en las venas
ha pueſto freno a mis brios?
Vive Apolo ſoberano,
que en eſta ocaſion no he ſido
yo miſmo, y ſi es que lo ſoy,
me he olvidado de mi miſmo.
Men. Liſandro, reportate,
y atiende a lo que te digo:
Ariſtomenes es Rey
ya de Athenas; tan bienquiſto
con el Laurel ſe conſerva,
demas de ſer tan altivo,
que temo que hemos de dar
los dos en vn precipicio.
Ya tratando de ſu muerte
rigoroſa, nos ha viſto,
y aunque no ha ſido traycion,
pues tu ſolo el dueño has ſido
de la Corona que èl ciñe,
nos ha de mirar eſquivo
en qualeſquiera ocaſion;
y aſsi valor, y aun arvitrio
ſe dè para derribar
de el Solio no merecido
a eſſe ambicioſo, y tyrano,

a esse horror, à esse prodigio
de Grecia; mas ha de ser
este el medio. *Lis.* Tente, amigo,
que para aquesta venganza
ya he descubierto camino.
A mi padre he de escrivir,
Rey de Thesalia, el prodigio
que en Athenas me ha passado,
que en Grecia me ha sucedido,
diziendo como vn traydor,
vano, sobervio, atrevido,
me hà vsurpado la Corona;
que con secreto, y arvitrio
sus Exercitos me embie,
y despues que ayan venido,
cerco he poner a Athenas,
hasta lograr el designio
de matarle, pues con esso
muriendo èl, el vaticinio
de el sacro Apolo se cumple,
y quedo restituido
en la Corona, y el Pueblo,
aunque lo sienta a el principio,
forzado, si no gustoso,
me coronarà benigno.
Men. Con atencion he escuchado,
Lisandro, lo que me has dicho,
y aunque en ello puede aver
dos mil estorvos precissos,
no quiero, no, que desistas
de el medio que has elegido:
Antes para tus intentos
soberviamente te animo;
venga tu Exercito, y muera
quien assi nos ha ofendido.
Lis. Vamos, pues, que si no logro
de esta suerte mis designios,
valor encierra mi pecho
para mayores prodigios.
Men. Vamos, que quando la suerte
nos baraxe aqueste arvitrio,
he de lograr la venganza
por mas ayrado camino;
mas con Cleon viene aqui
el Rey, y ya nos ha visto.
Lis. Pues porque nada sospeche,
no dexemos este sitio
hasta mejor ocasion.
Men. En todo tu gusto sigo.

Arrimanse à vn lado, y salen Aristomenes, Cleon, y Beleta.

Cleo. Echòse como mandaste
el vando, señor, y apenas
la novedad se estendiò
(que no es accion poco nueva,
mandar vn Rey pregonar,
que quantos tuvieren quexas
de algun señor poderoso,
por agravio, ò por violencia,
ya en su honor, ò en su persona;
a pedir justicia vengan)
quando los patios, y salas
ocupan gentes diversas,
vnos a pedir justicia,
y otros a vèr la prudencia
con que tu ingenio divino
a vn tiempo castiga, y premia.
Arist. Esta ocasion es precissa,
â la qual, aunque quisiera,
no era ocasion escusarme;
y assi salios allà fuera
hasta que Beleta os llame.
Bel. Pues què llaman las Beletas?

Vanse Cleon, y Menecrates: quiere irse Lisandro, y le detiene Aristomenes.

Lis. Voy a disponer vengarme
de este aleve. *à p.*
Arist. Vuestra Alteza
se ha de quedar, porque importa.
Lis. Es prision?
Arist. Quando quisiera
prenderos, de mi valor
me aprovechara, que es mengua
de la autoridad de vn Rey,
valerse de estratagemas.
Muy diferente es mi intento;
y porque mejor lo entiendas,
quiero, pues has de ser Rey,
que de aquesta suerte aprendas
el arte dificultoso
de reynar, que no se encierra
sino en vn solo precepto,
que si le guarda el que reyna,
serà impossible el errar,
en quanto intentar pretenda.
Lis. Yo no he menester preceptos,
que a el valor, y a la prudencia,

no ay accion que no se rinda,
y estos en mi se contemplan.

Ar. Sobervio es, sobre ignorãte *ap.*
aqueste hombre; Beleta,
los que en aqueste papel
van escritos, solo puedan
entrar, los otros aguarden;
y de los que hablar intentan
para pedirme justicia,
Thelemon con diligencia,
pues es hombre en quien se vè
lealtad, valor, y prudencia,
reciba los memoriales,
que yo harè que al punto tengan
efecto sus pretensiones,
como con justicia sean.

Bel. Voy a obedecerte: Oy,
pues es tanta la caterva
de pretendientes, a el Rey
quiero entretener con cierta
patarata que he pensado. *Vase.*

Ari. Oy es el dia en que empieza
a resplandecer el sol
de mi justicia; en la Regia
silla, y Solio soberano
me assiento: de vuestra Alteza
es este lugar.

Lis. Què escucho?
què esto sufra? esto consienta *ap.*
mi valor? no le bastaba
darme a su mano siniestra,
sino en assiento inferior,
siendo el Principe que hereda
este Imperio? ya no ay
sufrimiento, no ay paciencia.
Dioses; mas callar importa,
porque de tantas afrentas,
como me ampareis, pretendo
tomar venganza sangrienta.

Salen todos.

Thel. Solos los que por tu escrito,
que viniessemos ordenas
a tu presencia señor,
estamos en su presencia.

Ar. Ya sabeis, Griegos, que el dia
que la fuerza de mi estrella,
siempre infeliz me conduxo
de este Imperio a la grandeza;
os dixe que reynaria,
como vn Rey que considera
que ha de morir, y que ay Dioses,
a quien el hombre da cuenta
de lo bien, ò mal que ha obrado,
correspondiendo a la deuda
de su estado cada vno.
Y porque principio tengan
mis pensamientos, que han sido,
restaurar la infeliz Grecia;
oy por mi cuydado assi
su restauracion empieza.
Y como en el cuerpo humano
el primer lugar possea
la cabeza, a quien sujetos
estàn con tal obediencia
los miembros que le componen,
que si ella se destempla
por alguna enfermedad,
parece que ellos enferman:
Assi yo, que he conocido,
por informacion secreta,
diversas enfermedades
de este Imperio en las Cabezas,
por ellas quise empezar,
porque empezando por ellas,
a el temor, y a mi justicia
dèn exemplo, y dèn materia.
Menecrates, el primero
sois, que en esta residencia
tiene lugar, escuchadme:
diez años ha que de Grecia,
a servir al muerto Rey
vinisteis, con tal pobreza,
que de vna ayuda de costa
para traer vuestra hazienda,
y vuestra casa, tuvisteis
necessidad, de que hecha
tengo informacion bastante;
vos no aveis tenido herencia,
vuestros gajes son no mas
diez mil ducados de renta;
oy passan de treinta mil,
casa, familia, y riquezas,
que a las del mayor Monarca
pueden hazer competencia:
discreto sois, Menecrates.

Menec. Señor?

Arist. A la Diosa Vesta
vn Templo el mas sumptuoso
quiero

quiero edificar en Creta,
de la ſacra arquitectura,
que pienſo hazerla aſsiſtencia,
y el cuydado, de vos ſolo
he de fiar, y porque tenga
luego principio; diez mil
ducados de vueſtra renta
goze la fabrica el tiempo
que durare.
Me. Mire, advierta,
vueſtra Mageſtad
Ariſt. Tambien
para que comprar ſe pueda
material, a Thelemon,
le dareis con diligencia
otros veinte mil ducados.
Menec. Harèlo como lo ordenas:
ſin mi eſtoy; pero venganza *ap.*
he de tomar de eſta afrenta.
The. Jamàs los Dioſes ſagrados
Rey mas Juſto han dado a Grecia,
que Ariſtomenes, pues oy
govierna con tal prudencia,
que paſma.
Ariſt. De vos, Cleon,
olvidando la nobleza
que heredaſteis, codicioſo,
mas de lo que juſto fuera
me dizen (yo no lo creo)
que teneis correſpondencia;
y aun trato, con Mercadères
muchos, que por vos emplean
en varias mercaderias,
las quales, los que goviernan
la Republica, ò ya deudos,
ò ya amigos, en aquella
poſtura, que vos teneis,
mandan, Cleon, que ſe vendan.
Cleon. Señor, a tu Mageſtad
han engañado.
Ariſt. Que ſea
aſsi os eſtarà mejor.
Thel. Què rectitud! què prudencia!
quiera Apolo revocar
de ſus hados la ſentencia,
para que govierne, y mande
tu valor a toda Grecia.
Men. De corrido a hablar no acierto; *ap.*
pero venganza ſangrienta,
por Liſandro, y por mi honor,
he de tomar de eſta afrentas.
Cle. Tan ſevero nos reprehende
que admira! *Ar.* Deſta manera,
Principe, has de govenar.
Liſ. Son acciones tan agenas
de vn Rey, las que eſtoy mirando
en ti, que no sê ſi entienda,
ſi es engaño del ſentido,
ò es iluſion de la idea.
En tan apretados lances,
en tan baxas ſutilezas,
en tan humildes acciones,
la Mageſtad, la grandeza
de vn Rey, aſsi ha de ocupar?
Ar. Solo he querido dar mueſtras
en eſtos dos exemplares,
que la culpa mas ſecreta,
ſi quiere ſaberla el Rey
(como es razon que la ſepa)
no es poſsible ſe le encubra:
Y aſsi quantas con prudencia
averiguar he podido
de muchos, que en la ſobervia
de ſu eſtado, ſe juzgaron
bien deſcuydados de aqueſta
informacion, que llamar
puedo oculta reſidencia,
en eſte papel eſcritos

Dale vn papel.

vàn; a vueſtra diligencia,
Thelemon, la execucion
encargo de lo que encierra:
Premios llevais, y caſtigos;
mas con eſta diferencia:
premios, para el que ha ſervido;
y que nunca los tuviera
a no reynar yo, que intento
moſtrar al que me ſuceda
en eſte Solio ſagrado,
en aqueſta ſilla Regia,
que no ha de dexar vn Rey
ſin premio al que lo merezca:
Los caſtigos, para aquellos
que las ſacras, las excelſas
Reales leyes han violado,
con arrogancia, y ſobervia,
ſin diſtincion de perſonas;
porque el Rey que aſsi no reyna,

ni a su obligacion responde,
ni que ha de morir se acuerda.
Lis. Què hiprocresia tan vana!
Thel. Què Magestad tan severa!
Cleon. Què severidad tan grave!
Me. Què arrogancia tan superflua!
Arist. Griegos valerosos, esto
es vn amago, vna seña,
del poder que mostrar quiero;
y no os parezca sobervia,
pues bien sabeis que mi pecho,
hizo repugnancia estrecha
qnando por Rey me elegisteis;
mas ya que vna vez aquesta
silla ocupo, por Apolo,
que he de governar a Grecia,
poniendo de sus traydores
a mis plantas las cabezas.
Y para que conozcais
que tambien de la clemencia
debe vsar vn Rey, mañana,
puesto que celebra Athenas
a Jupiter soberano,
con regozijos y fiestas;
para mayor alegria
hazer mercedes quisiera;
si son capazes de enmienda,
yà perdonando delitos,
ò ya repartiendo honores,
puestos, honras, y promesas.
Y asi mañana bien puede
por vn memorial qualquiera
pedirme lo que quisiere,
que de justicia, ò clemencia,
si es justa la peticion,
tendrà logro lo que intenta.
Cleon. Tu gusto obedecerèmos.
The. Lo harèmos como lo ordenas.
Men. Cielos, ya hallò mi dolor *ap.*
para mi venganza puertas:
Veneno en vn memorial
tengo de darle. *Bel.* Si acierta
a encontrarte de buen ayre
en esta ocasion, Beleta
te quiere, Señor, pedir
que pues me ha hecho V. Alteza
su mayor memorialista,
que aqui decreteis quisiera
los memoriales, que tengo
guardados de muchos.
Arist. Muestra.
Bele. Pues porque veas señor,
mi cuydado, y mi prudencia,
de todos los memoriales
la distribucion empieza.
Y asi queriendo imitar
en toda naturaleza,
à los calvos dì lugar,
por ser suyo en la cabeza.

Và sacando los papeles de las partes, y como lo pidieren los versos.

Los que aqui traygos encerrados
en la espalda con enojos,
son, señor, de corcobados:
y estos que aqui estàn guardados,
son memoriales de cojos.
A los mancos con primor,
puse en los brazos garbosos,
trayendo por mas primor,
en esta parte inferior,
memoriales de potrosos;
y las peticiones vanas
que de aqui desarrebujo,
son de aquellos que con canas
estàn llenos de almorranas,
y estàn cubiertos de pujo.
Arist. Beleta, ya es otro tiempo;
toda gracia, y passatiempo
no es para publicidad,
porque toca en frialdad
todo donayre sin tiempo.
Vamos, que perder no quiero
de tiempo solo vn instante,
que no sè quando el severo
de Apolo, y siempre constante
decreto, en mi executado
verè, y quando despojado
sea de esta breve vida,
no quiero, no, que me pida,
este tiempo mal gastado.
Lis. Presto, si acaso el rigor *ap.*
Apolo no cumple en ti,
con ira, rabia, y furor,
le cumplirà mi valor
para coronarme a mi.

Men. Mañana destituydo *ap.*
del Reyno seràs; corrido
voy en tan confusa lucha.
Ar. Vamos, Principe, y escucha
el precepto prometido:
Rey seràs; si en el concepto
de todos quieres vivir
estimado por discreto,
piensa que te has de morir,
y seràs vn Rey perfecto.

Vanse todos, y quedase Beleta solo.

Bel. Todos se van muy severos,
y ninguno caso haze
de mi persona; por Baco,
que es el Dios de los gaznates,
que quando a mi no me miran,
no even de estàr de buen ayre.
Aora bien, pues estoy solo
cercado de memoriales,
quiero vèr lo que me piden
aquestos pobres truanes
importunos, que me quiebran
la cabeza cada instante.
Vno me dize: Señor,
por las tres necessidades,
que de este cojo se acuerde:
otro, por los doze Pares,
que no olvide al pobre manco:
otro, mire que es tan grande
mi necessidad, que ha
viente y quatro horas cavales
que no como; y sin reparo
pretenden que los ampáre,
y suelo yo mas que todos
estàr rabiando de hambre.
En fin, este memorial
he de leer, que me plaze
vèr lo que en èl me han pedido,
para poder decretarle.
Dize assi, dize: por Baco
que es la letra de Estudiante,
y no la entiendo palabra;
avrà letra mas infame?
Pero aquesta parte buelven
Thelemon, y Menecrates;
y pues mi amo me manda
que sepa las novedades
que ay en Palacio, pretendo
sin ser visto el ocultarme,
por si algo puedo oir
que luego pueda contarle.

Escondese, y salen Cleon, Thelemon, y Menecrates.

Thel. Por este decreto manda
su Magestad (que Dios guarde)
a vos, Menecrates, que
a mi me deis al instante
veinte mil ducados, para
que compre los materiales
de la fabrica que en Creta,
pretende hazer admirable:
Y a vos, Cleon, que pues dize
el vulgo, que por vos valen
caros los mantenimientos,
para poder aplacarles,
que a costa de vuestra hazienda,
baxe la tercera parte
de los precios.
Mene. Thelemon,
advierte, que aunque nos mande
Aristomenes, nosotros
en cosa que a nuestra sangre
sea desdoro, no debemos
oy como a Rey respetarle;
y mas que en la realidad
èl no es Rey; pues coronarse
solo le toca a Lisandro.
Cleon. Bien ha dicho Menecrates;
pues solo es vn infeliz,
que està expuesto cada instante
a que en èl Apolo cumpla
sus decretos celestiales:
Y siendo de Athenas oy
nosotros los principales
Caudillos, como podrèmos
consentir que se avasalle
de esta suerte nuestro aliento.
Bele. Si esto mi amo escuchasse,
yo asseguro que los dos,
no hablaran tan arrogantes.
Thel. Aristomenes es Rey,
a quien no llega a igualarse
todos los Reyes del mundo:

nosotros somos leales
vassallos, y sus decretos
han de ser siempre inviolables.
Men. Obedecer se debiera
todo aquello que mandasse
con justicia, pero no
decretos injustos.
Thelem. Antes
que esso tu lengua pronuncie,
bien pudieras, Menecrates,
advertir que mas que justos
son sus decretos Reales.
Cleon. Luego nos das a entender
(de ira rabio, y de corage)
que los dos somos traydores?
Bele. Aquesto en acuchillarse
ha de parar: a mi amo
voy a avisar al instante. *Vase.*
The. Lo que digo es que el Rey
es discreto y vigilante,
y que quando haze vna cosa,
sabe muy bien lo que se haze.
Men. Pues nosotros lo contrario,
a pesar del que arrogante
lo defendiere, dezimos.
The. Yo lo defiendo, cobardes,
y aquesta espada dirà
que aleves sois.
Men. El corage
del pecho he de saciar
en tu vida.
Cle. Yo en tu sangre
he de vengar mis ofensas.

Riñen y sale el Rey.

The. En el valor, arrogante,
de esta espada, hallaràs muerte,
que exhala altivos bolcanes.
Arist. Deteneos: què es aquesto?
assi aqui ha de profanarse
mi respecto? vive Apolo.
The. Señor, vuestra Alteza-::
Arist. Nadie
se disculpe, que en tal culpa,
ninguna disculpa cabe.
Bolved la espada a la bayna,
y agradeced, que no mande
daros castigo debido,
à la sacra, excelsa, y grave
fiesta, que a Jupiter santo
Athenas mañana haze.
Y pues ya veis mi piedad,
dais palabra que no passe
adelante vuestro enojo?
Todos. Si damos.
Arist. Pues baste
para aplacar el furor
que me causais; deudas grandes *ap.*
debo a Thelemon, mas yo
muy presto pienso pagarle.
Y advertid, que todo aquesto
que Thelemon os mostrare,
en mi decreto, lo mando,
obedeced al instante. *Vase.*
Cle. Assi serà: tal respecto
ha infundido su semblante
en mi pecho, que ya nada
acertarè a replicarle. *Vase.*
Men. Planeta hermoso, apresura *ap.*
por la esfera tu radiante
carrera, porque mañana
altivo pueda vengarme. *Vase.*
Thel. Tu decreto Apolo sacro,
revoquese, que si lo hazes,
Aristomenes obrando
recto, severo y afable,
el mas Justo Rey de Grecia
todo el Orbe ha de llamarle.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Salen Aristomenes, y Beleta.

Arist. Desde aquesse corredor,
si alguno me quiere hablar,
puedes, Beleta, avisar
que doy audiencia.
Bel. Señor,
possible es que cada dia
has de oir, y despachar?
Arist. Esto es, Beleta, reynar,
esto es ser Rey.
Bel. Quien pudiera
las passiones de este oficio
sufrir sino el que Soldado
ha sido, y està enseñado
al militar exercicio?

Què

Què guerra entre el enemigo,
que campo, y Ciudad abrassa
como la que aqui se passa,
señor, con el mas amigo?
Què guerra tiene el Soldado
con el plomo y hierro ardiente,
como vèr vn pretendiente
por lo puntual, y cansado?
Què Centinela, en efecto,
como el averles de dar
vn mismo tiempo, y lugar,
a el necio, como al discreto?
Aunque viniendote a hablar
muchas vezes, he notado,
que el necio habla sin enfado,
y el discreto da en temblar.
Arist. El que es discreto, advertido
en lo grande de la accion,
se pierde en su confusion,
porque al fin, es entendido;
y aquesto es la diferencia
(porque de ello no te espantes)
de què pocos ignorantes
se turban en mi presencia.
Bel. Satisfecho me has dexado.
Ar. Pues avisa a Menecrates,
a Cleon, y a Thelemon,
y a todos los demàs Grandes,
que antes que el grande Planeta
a los Antipodas baxe,
muriendo en nuestro Emisferio,
a tiempo que en otro nace
(como es costumbre en Athenas)
decretar sus memoriales
pretendo, haziendo justicia,
equivocada en piedades,
y luego al Principe di
que le espero para hablarle
en esta sala.
Bel. Obedezco
tus mandados al instante. *Vase.*
Arist. Fiera pension es reynar,
aunque parece suave,
porque jamàs vn Rey tiene
tiempo que suyo le llame.
Quando yo de aqueste Imperio
me hallaba ageno, ignorante,
me parecia la Corona
de las sienes, debil, fragil
lisonja, y despues que vino
a ser de mi frente engaste,
tan trocado la encontrè,
que a el vèr que sus puntas hazen,
ò estorbo con me afuga,
ò peso con que me abate;
oprimido a tanto peso,
titubeando cobarde,
ya quisiera de los ombros
sacudir el que era fragil
yugo en la imagicion,
y posseido tan grande.
O ciega ambicion! que bien
se vè que eres ignorante,
pues mal contenta en los bienes
de tu suerte, colocarte
pretendes en los reflexos
claros, lucientes celages
del Cetro a que tanto anhelas;
sin que reconozcas antes
lo que tienes sin tenerle,
lo que arriesgas en lograrle.

Sientase, y Sale Thelemon con vn memorial.

The. Ya, señor, que vuestra Alteza;
oy nos quiere conceder
todo lo que pretender
procuramos: assi empieza
mi peticion, y se encierra
en dos puntos si lo advierto,
el primero, es que al Rey muerto
servì en la paz, y en la guerra
siempre con lealtad igual,
y para que os acordeis,
de los servicios que veis,
tomad este memorial.
Ar. Yo os premiarè como es justo;
què es la otra peticion?
Thel. Estadme con atencion,
si acaso no os doy disgusto.
Cleanor vn hijo tenia,
a el qual le matò vn traydor,
y porque tiene favor,
ò quizà porque este dia
es muy pobre, y desdichado,
Cleanor, señor, no ha podido,
con averse concluido

el pleyto, verificado
el delito, hazer que el Juez
sentencie: A tu Magestad,
por mi, que tengais piedad
suplica de su vejez:
preso el agresor està,
pues matò, quiere que muera.

Ari. Pues quien vna ley altera
que tan es justa, no tendrà
de hombre, entre casos tales,
el nombre, si al que dà muerte
el Juez no la dà, y advierte
las ordenes naturales:
Porque arguye poco zelo,
assi en Juezes como en Reyes,
ò ignorancia de las leyes,
ò poco temor del Cielo.
Y quien es el Juez?

Thel. Conrado.

Ar. Pues se empeñò tu piedad,
que tenga logro esperad,
Thelemon, vuestro cuydado:
en su castigo os prometo
dar alivio a Cleanor,
por mi, por ti, y su dolor
he de hazer que tenga efecto.
Que sintiera entre tal quexa
de que fuesse, es caso llano,
hechura de aquesta mano
esse Juez de quien se quexa.
Y quando por indiscreto
quexas de alguno al Rey llevan,
parece que le reprueban
la eleccion de aquel sugeto.
Dezidle esto con presteza,
y esperad que premio igual
os dè en viendo el memorial.

Thel. Guarde Dios a V. Alteza.

Vase, y sale Cleon.

Cleon. Tres vezes, señor, pedi
por aqueste memorial,
a su Magestad Real
el Rey muerto, lo que aqui
os pido; y tan desdichado
fuy, que cruel lo negò,
pues siempre me remitiò,
a Lucanor su Privado.

Arist. Y quando por mal premiado,
quexas de alguno previenes,
de qual de los dos las tienes,
del Rey, ù de su Privado?

Cle. Del Privado; pues cruel
el premio me dilatò.

Ar. Y a quien serviste tu? *Cle.* Yo,
al Rey mi señor.

Arist. Pues si èl
de tu servicio obligado,
de hazerte merced no trata,
pues el premio te dilata
remitiendolo al al Privado,
que mucho que divertido
de despacharte no trate,
y que el premio te dilate,
no aviendole tu servido?
Pero dame el memorial,
lo que pretendes verè,
y si ay meritos, serè
en premiarte liberal.

Cle. Ya conozco mi desvelo
tendrà alivio; pues premiarme *ap.*
pretende, y recompensarme
lo de ayer: Guardeos el Cielo.

Vase, y sale Menecrates.

Menec. Ea valor, pues condeno
vn desvelo tan fatal,
beba en este memorial
el tosigo, y el veneno.
Y pues aquesta conquista
me provocò de esta suerte,
pruebe el rigor de la muerte
solamente por la vista.
Cobarde, aunque me reprimo,
llego entre tantas quimeras.

Ar. Menecrates, a que esperas?
llega.

Men. Confuso me animo. *ap.*

Ar. Què pretendes?

Men. Yo, señor, *Turbado.*
quando, vuestra Alteza, el
memorial, perdido soy.

Ar. No te turbes, el temor
pierde, levanta del suelo,
no juzgues que porque ossado,
severo aspecto, y ayrado

te mostrè ayer con desvelo,
que has caydo en mi desgracia,
quando te doy la noticia,
que alli quise hazer justicia,
y aqui pretendo hazer gracia.
Desecha el temor que emprendes,
y vete con curso igual,
que en leyendo el memorial
lograràs lo que pretendes.
Men Esso es lo que yo deseo,
el Cielo os guarde señor:
Ya ha logrado mi furor *ap.*
venganza en tal devaneo.

Vase, y sale Beleta.

Bel. Señor, pues todos te dan
memoriales, yo quisiera
darte aqueste, en que te pido,
el que me pagues las deudas
en que me estàs por diez años,
doze dias, y vna media
semana que ha que te aguarda
mi mas que hermana paciencia,
essa condicion terrible,
y puntualidad molesta,
que escucha todo tu enfado,
y tu rostro ayrado tiembla:
ni aun despues que reynas, nada
dar has querido a Beleta.
Arist. Yo premiarè como es justo
tus servicios con presteza.
El Principe viene.

Sale Lisandro.

Lisand. Aqui
me tienes: què es lo que ordenas?
Ar. Què sobervio! què arrogante! *ap.*
dexadnos solos, Beleta,

Vase Beleta, y cierra la puerta el Rey.

Lisand. Que intenta *ap.*
el Rey, que la llave a hechado
a aquesta sala, y se encierra
conmigo? si sabe acaso
mis intentos? pero sea
lo que fuere, mi valor
me acompaña.
Arist. Cosa es cierta,
Lisandro, que aquesta accion,
mil rezelos, mil sospechas
dudosas avrà causado
en ti; pero bien te acuerdas,
que de prudencia, y valor
blasonaste ayer: pues piensa
que estos dos efectos, vassas
en que estrivan las perfectas
partes de vn insigne Rey,
porque el que sin ellas reyna,
mal su obligacion responde,
ni que ha de morir se acuerda.
Probar en ti quiero aora,
si estas dos cosas son ciertas,
pues el valor, y el esfuerzo
reluze en el que le obstenta:
saca la espada.
Lisan. Què dizes?
Ar. Que en la ocasion mas estrecha
que piensas, tienes la vida:
sacala, pues, ò sin ella
te darè muerte: El que ayer
de arrogante daba señas,
oy en vna causa que es
de honor, cobarde se muestra?
Lis. Cobarde? esso no, que tengo
sangre Real y aunque prudencia
pude mostrar al principio,
ya no, despues que me afrentas.
Arist. Pues da muestras del valor
que blasonas.
Lisan. Accion fea
parece; mas si lo quieres,
el reñir contigo es fuerza.

Sacan las espadas, y riñen.

Ar. Valiente parece, aunque *ap.*
no lo es tanto como piensa.
Li. No he visto en toda mi vida *ap.*
mayor valor! mas destreza!
pero la espada he perdido,
sacros Dioses, otra afrenta!
Ar. Levantala, que con esso
ya quedarà satisfecha
tu arrogancia, del engaño

en

en que vive tu sobervia.
Y pues ya de tu valor
tengo hecha la experiencia,
hazerla tambien aora
de tu ingenio solo resta.
Primero quiero que atento,
me satisfagas las quexas
que de ti tengo; pues siempre
quantas acciones severas
executa mi valor.
emulo tuyo en mi ausencia,
de todo sientes tan mal,
que no solo las desprecias,
sino que aspiras ossado
a provocar deshazerlas.
De todas quantas acciones
has visto en mi, què repruebas
por contraria a vn Rey? procura
satisfacerme a esta quexa,
que es la que qual vès, me obliga
a determinacion tan nueva
en vn Rey, que si conozco
que con razon la repruebas,
agradecimiento en mi
veràs, y en ella la enmienda.
Lis. Que muchas de tus acciones
las mormuro, y que quisiera,
a ser possible enmendarlas,
es verdad; que la indecencia
se vè, es bastante a turbar
la condicion mas modesta.
Si no ay noche que no salgas
como vn Ministro pudiera
de tu justicia, a buscar
por tu Corte, los que en ella
hallas que con mala vida
la perturbas, ò la ingiestan:
Si en casa de gente humilde,
como son pobres donzellas,
y necessitadas viudas,
todos los dias te encuentran:
con que ya casando a vnas,
ya socorriendo la inmensa
necessidad de las otras,
consumes las Reales rentas.
Y passando a mas humildes
acciones que todas estas,
en averiguar te metes
si el Cavallero se empeña,
mas obstentacion trayendo,
que lo que sufren sus rentas.
Si el otro tiene dos hijos,
que por la Corte passean,
hazes que el vno te dè,
para servirte en la guerra.
Y otras cosas a este modo
de mas humilde materia,
porque de ti no se escapan
el Mercader en su tienda,
en los estrados el Juez,
el Labrador en sus tierras,
el Escrivano en su pluma,
el Oficial en su tienda,
en su Templo el Sacerdote,
y el Cavallero en sus rentas.
Sin que perdones estado
que no examines, y quieras
saber de su vida el modo:
y esto, por la diligencia
de vn excessivo desvelo,
con que tu mismo las llegas
a executar, sin fiarlas
de ninguno; quando eran
cosas dignas del cuydado
de vn Ministro, a quien pudieras
encargarlas, y no al tuyo,
causando a la Real grandeza
desautoridad tan grande;
y entre causas tan diversas
no quieres que te mormure,
ò que ossado te reprehenda?
Arist. Enojado vine aqui,
mas me has templado con estas
razones de tu discurso:
pues veo que quando pecas
en mi agravio, es de ignorancia,
no de malicia discreta.
Y para satisfacerte
a todos los cargos, piensa,
que quantas de mi mormuras,
si mejor las consideras,
efectos, y acciones proprias
son de vn Rey que vn año apenas
por voluntad de los Dioses
tiene de vida, y desea
de tan peligroso cargo
llegar a dar buena cuenta.
Y pues aora de tu ingenio

me falta hazer experiencia,
para cumplir mi deseo,
prentendo que con prudencia
lo que en estos memoriales
piden, atento proveas,
haziendo justicia en todo:
Y asi toma.
Lisan. Quando sea
jurado Rey de los Griegos,
decretarè con prudencia
memoriales; mas aora
que tu este Imperio goviernas,
te toca a ti decretarlos,
porque pareciera mengua
mandar yo, sin ocupar
el Solio, y la silla Regia.
Arist. Lisandro, de tu pasion
la porfia, y los enojos,
dizen por señas los ojos,
lo que siente el corazon.
Si es del Reyno la ocasion,
como del efecto infiero,
en ti renunciarle espero;
mira si tendràs valor
para aguardar el rigor
de la muerte horrible, y fiero.
Lis. Quando a su temor rendi
la Magestad, y el cuydado,
fue solo porque ensalzado
de toda Grecia me vi:
mas quando veo que a ti
ha dado en favorecerte,
de la muerte el rigor fuerte
no temo entre tal batalla,
que el que embidioso se halla,
no puede temer la muerte.
Arist. Aceptas el Reyno!
Lis. Si.
Arist. Mira que es temeridad,
porque quizâ su crueldad
Apolo cumplirà en ti.
Lis. Ya vna vez me resolvi,
y aunque apresure el tyrano
rigor Apolo, es en vano,
pues aqueste Real asiento,
con alegria, y contento,
quiero ya ocupar vfano.
Arist. Mira; quien dezir pudiera
como tu lo has ponderado,
que vn hombre tan desdichado
a tu fortuna excediera!
mas si bien se consideras
ninguno a desconfiar
de la suerte ha de llegar,
tomando exemplo en la mia,
que ayer capa no tenia,
y oy tengo vn Reyno que dar.
Lis. Quando a mi me constituyes
en el asiento en que estàs,
no digas que me le das,
di que me le restituyes.
Arist. Ocupa essa silla incierta
de lograr por varios modos,
y porque te juren todos,
espera, abrirè la puerta.

Sientase Lisandro en el Trono, y avrè Aristomenes la puerta.

Lis. Ya ocupo su Real espacio,
sin dar de temblor señales.
Ar. Pues toma essos memoriales;
Dale vnos memoriales.
para que despues de espacio
los decretes con primor;
y pues ya todos estàn
aqui, te coronaràn.

Salen Menecrates, Thelemon, Cleon, Beleta, y todos los demàs que pudieren.

Men. Què novedad es, señor,
la que aqui mirando estamos?
The. Quien a aquesto os obligò?
Bel. Esto es que mi amo, y yo
a buscar cardillos vamos,
y aquesto en tan fiero embate
que bien lo intento tomar,
pues juzgo que ha de parar
en apretarme el ganazte.
Arist. Amigos, estadme atentos,
y no os cause admiracion

la novedad de esta accion,
lo estraño de mis intentos.
Oy os mandaba juntar,
para tratar de las cosas
a aqueste Imperio forzosas,
que es la pension del reynar:
y oyendo a Lisandro, creo
que en el valor que ha mostrado
se ha cumplido, se ha logrado
mejor el justo deseo
que tengo en vèr governada
la patria, y con rectitud
premiada toda virtud,
toda maldad castigada:
y como en aquesto estriva
solo ser vn Rey famoso,
oy Lisandro valeroso
(que por muchos años viva)
ponerlo en execucion
desea, y assi he querido
de su justicia vencido,
pues darle el Reyno es razon,
que el le govierne, y rija.
El ha de ser vuestro Rey,
pues sè que por justa ley
debe serlo; y no os afliga
pensar que han de ser forzosos
los decretos celestiales,
pues bien sabeis que señales
vencen hombres virtuosos,
y esta es verdad tan sabida,
que el que infelize naciò,
y el Cielo le destinò
termino breve a su vida.
Si con ajustado zelo
a vivir se persuade,
plazos parece que añade
a la voluntad del Cielo,
en lo que ya ha confiado
Lisandro; pues vitorioso,
de los Dioses temeroso,
de la patria apassionado,
piensa vivir, lo qual fio
de su valor, y cordura,
porque aqui solo assegura,
vèr revocado el impio
decreto del Cielo: aqui
la Corona me pidiò,
y en èl la renuncio yo,
pues està vsurpada en mi,
y pues su justicia vemos,
y tambien su razon veis,
dezid, por Rey le quereis?

Todos. Si queremos si queremos.

Ar Pues traed las insignias Reales
que me pusisteis a mi.

The. Ya señor, estàn aqui
Corona, y Cetro Imperiales.

Arist. Este Laurèl que pendiente
vuestro desvelo me puso,
pues de èl con razon me escuso,
solo es digno de essa frente.
Este Cetro que en mi mano
se hallaba como violento,
passando a la vuestra atento,
en su centro se halla vfano:
mi accion cada vno siga,
y pues es otro Alexandro,
dezid: que viva Lisandro.

Todos. Viva.

Lisan. La rabia, y fatiga *ap.*
que este villano atrevido
ha causado en mi deseo
he de vengar; pues me veo
poderoso, y aplaudido.

Th. Cielos, porque nos quitais *ap.*
Rey tan justo, y tan severo,
quando atento considero
que a vn ambicioso nos dais?
mirad que es injusta ley
esta accion, aunque se aprecia;
porque què ha de ser de Grecia
si Aristomenes no es Rey?
Bien pueden todos llorar,
Dioses, tan crecida falta.

Men. Mira que todavia falta
que temer, y recelar;
pues el año no ha passado;
y la palabra del Cielo
no puede faltar.

Lis. Rezelo
digno de vuestro cuydado;
y aunque le estimo, no puedo
dexarle de condenar:

algo

algo al valor se ha de dar,
no todo rendirse al miedo;
demàs, que con vna traza,
que ha ya dias que pensè,
el peligro evitarè
del rigor que me amenaza.
Juraisme por vuestro Rey
legitimo?
Todos. Si juramos,
y como a tal te nombramos
contentos.
Lis. No es justa ley
escusar el propio daño,
sin que se juzgue accion fea,
vassallos, aunque esto sea
con el ageno?
Bel. Mal año,
en que engaño aquesto estriva.
Cleo. Esso, Señor, es muy llano.
Lis. Pues prended a esse villano,
si pretendeis que yo viva.
The Què es lo que dize tu Alteza?
Lis. Executad lo que digo.
Bel. Si se meterà conmigo?
Lis. Y cortadle la cabeza.
The En què te fundas?
Lisand. Advierte:
Consultandole aquel dia
que vn año no reynaria
por su azelerada muerte,
no dixo el Dios, del primero
Rey que este Imperio tuviera?
Tho. Es verdad.
Lis. Pues considera
que en èl, Thelemon, espero
vèr oy de Apolo cumplida
palabra que pronunciò;
con que me asseguro yo,
quitandole aora la vida
con absoluto poder.
Aris. Advierte, Lisandro, advierte.
Li. Mas me irritas de essa suerte:
esto que digo ha de ser.
The. Mira bien que no hallo culpa
para que le deis la muerte:
antes en su obrar se advierte
su inocencia, y su disculpa.

Repara que la malicia
ha de dezir con despecho,
que lo primero que has hecho
siendo Rey, es injusticia.
Y quando mas victorioso
el poder quieras mostrar,
el renombre te ha de dar
Athenas de rigoroso.
Buelve en ti, pues no tyrano
quieras coronarte: solo
cumpla su decreto Apolo,
mas no sea por tu mano.
Y si por esto la vida
quieres que la pierda fiel,
yo lo acepto, que por èl,
la darè por bien perdida.
Ar. O, Amigo, lo que me obligas,
quien pagartelo pudiera!
Thel. Y assi Rey invicto-::
Lisandro. Espera,
Thelemon, y no prosigas.
Yo por justissima ley
tu atrevimiento perdono,
porque llevas en tu abono
aver buelto por tu Rey;
pero aunque parezca ingrato,
rigoroso, y justiciero,
mi vida es siempre primero:
executad mi mandato.
Arist. Busca Lisandro, otro medio.
Lis. Solo aqueste encuentro yo.
Arist. No discurres otro?
Lisand. No.
Arist. No ay remedio?
Lisand. No ay remedio.
Arist. Pues que tengo de morir,
y tu muerte he de escusar,
dexamela ponderar,
y en esta accion discurrir:
Verte ingrato es mi sentir;
mas quando advierte la idea,
que hasta con el Cielo emplea
el hombre tan vil renombre,
no me admiro de que vn hombre
ingrato con otro sea.
Solo me pesa de vèr
(este cuydado me aflige)

que es tu mano la que rige
este Imperio, en que a temer
llego, que no has de saber
conservarte al pueblo grato.
Y es tal la verdad que trato,
que si en Dios caber pudiera
pesar, solo le tuviera
quando cria a vn hõbre ingrato.
Bien pudiera yo atribuir
este terrible rigor
a falta de tu valor,
aunque has querido dezir
que eres hombre, y acudir
a el sèr, que asi te ha vencido;
pero aunque lo has parecido,
nadie cobarde te nombre,
pues nunca has sido mas hombre
que el dia que ingrato has sido.
Piensas que de esta manera
de el Cielo decreto, y ley
se cumple? no, porque, Rey,
para que en mi se cumpliera
era fuerza que muriera:
en ti si, si bien se advieete,
pues obrando de esta suerte,
si asi piensas proseguir,
reynas, no para vivir;
para apresurar tu muerte.

Lis. Menecrates, porque ahorre
discursos su desvario,
de vos este intento fio,
llevadle preso a vna torre
de mi Palacio al instante,
porque sin mas discurrir
salga mañana a morir:
ya el criado.

Bel. Dios delante.

Lis. Llevadle tambien.

Bel. Señor,
el juyzio asi no os trabuque,
porque yo no he sido Duque,
Vizconde, ni Emperador,
para ponerme a mi presso
en la torre de Palacio,
ni tengo ningun delito,
porque soy Beleta yo,
y ando a todos vientos listo.

Agarra Menecrates à Beleta, y à Aristomenes.

Mene. Vamos, y calla,

Bel. Despacio.
Aprended flores de mi,
lo que va de ayer a oy,
pues vna privada soy
oy que ayer privado fuy.

Arist. Vamos: fortuna inconstante,
pues mi pena, y mi sentir
se acaba yendo a morir,
pàra tu curso inconstante.

Men. Aunque el veneno fatal *ap.*
mis intentos no logrò,
pues no sè si le leyò,
ni donde està el memorial:
mi desvelo alivio alcanza
entre pena tan tyrana,
porque muriendo mañana,
doy el logro a mi venganza.

Entrase Menecrates, llevando presos à Aristomenes, y à Beleta.

Lis. Vassallos leales, ya
he ocupado el sacro asiento:
ya comienzo a governaros,
quando a hazer justicia empiezo.
Y para que no penseis,
que solamente me precio
rigoroso, aquesta vez,
liberal mostrarme quiero.
Y puesto que oy aveis dado
à Aristomenes aquestos
memoriales, en los quales
pedireis algunos puestos
honorificos, en honra
de este dia, en que a el supremo
Dios Jupiter celebramos,
verlos de espacio pretendo,
y conforme lo que encierran,
asi lograreis los premios,
y en todo lo que pidiereis
lograreis vuestros intentos.

Saca vn memorial.

Vueſtro memorial, Cleon,
es aqueſte, en el qual veo,
que dezis, que aveis ſervido
en guerra, y en paz, al muerto
Rey de Grecia, muchos años,
gozando muy cortos premios.
Con razon, Cleon, pretendes
que te premien, y yo atento,
gran Preſidente te hago
de mi ſiempre Real Conſejo.

Cleon. Beſo por tantas mercedes
tus plantas, y quiera el Cielo
que vivas inmortal Fenix,
para Gloria de eſte Imperio.

Saca otro memorial.

Liſan. De Menecrates es eſte
memorial, abrirle quiero,
y vèr lo que en èl me pide.
Dize aſsi: Sagrados Cielos,
que incendio ſe me introduce
por los ojos haſta el pecho,
que me abraſa las entrañas?
Santos Dioſes, que me quemo!

Cleo Què tienes, ſeñor, què tienes?
de què hazes tantos eſtremos?

Liſ. Ay amigos, ya cumpliò
el inviolable, ſevero
decreto Apolo en mi vida!
ya no hallo ſufrimiento
para eſte activo bolcan,
para aqueſte mongibelo
que por mis venas diſcurre.
Què es eſto, Cielos, què es eſto?
tened piedad, que me abraſo:
mirad que rabiando muero.

Cae Liſandro del Solio al tablado muerto.

Cle. Grave deſdicha! ſin vida
cayò deſde el Solio Regio.

The. Los Dioſes le han caſtigado,
por injuſto, y por ſobervio,
y porque ſe cumpla en èl
el inviolable, el ſevero
vaticinio amenazado:
Y pues ya ningun remedio
tiene ſu vida, al inſtante
a Ariſtomenes juremos
por nueſtro abſoluto Rey,
pues aſsi lo quiere el Cielo:
Y aſsi voy a publicar
de Liſandro el fin ſangriento,
y a Ariſtomenes que buelva
a ſer nueſtro Rey excelſo. *Vaſe.*

Cleo. Valgame el Cielo! mil dudas
fabrica mi penſamiento
de eſta deſdicha; ſi acaſo
algun veneno encubierto
aquel memorial tenia
de Menecrates, queriendo
con el qual tomar venganza
de Ariſtomenes; no creo
de ſu pecho tal accion;
pero bien puede ſer, Cielos,
pues yo le vi vengativo
dando ſuſpiros al viento.
Pero no, que ſi eſſo fuera,
no conſintiera ſu afecto
que Liſandro le tuviera:
mas bien pudo en tal aprieto
ignorar el que a Liſandro,
Ariſtomenes atento
los memoriales le diò;
mas què diſcurro? ſi veo
que ſolamente los Dioſes
lo han cauſado, porque el fiero
cruel vaticinio en ſu vida
ſe cumpla por ſu decreto?

Salen Thelemon, Ariſtomenes, Menecrates, y Beleta.

Thel. Griegos valeroſos, oy
ſolo los Dioſes ſupremos
a Ariſtomenes le dàn
el bien merecido Cetro.
Y porque lo conozcais,

mirad a Lisandro atentos,
que apenas en esse Solio
se puso, quando leyendo
vn memorial que oy ha dado
Menecrates, hizo al suelo
de su cuerpo triste tumba,
y mauseolo funesto:
Y asi, señor, bolved ya
a el sacro, a el Real asiento,
para que inmortal corones
a la fama de trofeos.

Men. Valgame el Cielo! a Lisandro *ap.*
matè yo mismo; què es esto?
ay mas penas? ay mas ansias?
mas pues no tiene remedio
esta desdicha, mi vida
consiste de mi silencio.

Ar. Manecrates se ha turbado, *ap.*
de aquesta desdicha entiendo
que es èl la causa; de dudas
saldrè aora con ingenio.
Vassallos, segunda vez
a governar os empiezo
por voluntad de los Dioses,
poniendome esse funesto
exemplo de la desgracia,
para mi mayor exemplo.
Y pues ya vuestro Rey soy,
bien a costa de mi pecho,
pues no sè qual escogiera,
ò la muerte, ò este imperio:
para salir de vna duda
me he de valer del ingenio.
Tu, Menecrates, de todo
los memoriales que el Regio
Pavellon de aquesta sala
ocupa, el que es tuyo atento
quiero que busques.

Mene. Señor,
ya tu mandato obedezco.
Valgame el Cielo! que intenta *ap.*
con esto el Rey? soy de yelo!
este es, señor.

Arist. Pues aora
leedle en alto.

Men. Bien temo: *ap.*
èl sin duda mi traycion
ha sabido, y quiere atento
por mas castigo, que muera
yo mismo con mi veneno:
què he de hazer sin vida estoy!

Ar. A què aguardas?

Men. Señor, puesto

De rodillas Menecrates.

a vuestras heroycas plantas,
la mayor maldad confiesso
que ha cabido en pecho humano.
Yo os pretendi dar veneno
en aqueste memorial,
y castigando mi intento
los Dioses, han permitido
que aya sido el instrumento
de cumplir su vaticinio:
y asi pues yo lo confiesso,
y pido perdon.

Arist Ea calla,
que me pesa vive el Cielo,
que sola vna vida tengas,
porque aun castigo pequeño
era quitarte mil vidas:
y pues con justicia empiezo
a reynar vos Thelemon,
llevadle de aqui al momento
donde despeñado muera,
porque sirva de escarmiento,
y temor a los traydores,
y a los leales de exemplo:
Llevadle, pues, què aguardais?

Men. Bien tanto rigor merezco.

Thel. Ya obedezemos tu gusto:
de mirarle ayrado el pecho
se pasma.

Cleon. Dioses sagrados,
quien avrà que al vèr su aspecto
se atreva a contradecirle?

Bel. Por Apolo, que me huelgo
de que este al infierno vaya
a buscar su compañero.

Arist. Ya puedo sin embarazo
ocupar el sacro asiento
en que me han puesto los Dioses,
pues a castigar empiezo

traydores, nube que al sol
de mi justicia quisieron
sobervíamente empañar
los celages y reflexos.
Ya en possession soberana
quedo de Grecia, y con esto
tendrà aqui dicho fin,
siquiera por caso nuevo,
de aver ya visto comedia
sin mugeres, el sucesso
Todos. Del mas Justo Rey de Grecia
Aristomenes el Griego,
dandole de gracia vn victor,
si os agradare, al Ingenio.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, à costa de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn otras diferentes.

[illegible] sabe que si tal
[illegible] justicia quisieran
[illegible] ervilmente empañar
[illegible] sediciosa
[illegible] soberana
[illegible] de Grecia pierda [illegible]
[illegible] aquel dicho fin,

aquesta por caso nuevo,
de aver ya visto comedia
sin mugeres, el suceso
Todos. Del mas justo Rey de Grecia
Aristomenes el Griego,
dandole de gracia un vitor,
si os agradare, al Ingenio.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, à costa de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallarán otras diferentes.